



“Probablemente si se le preguntara hoy a cada uno de los estadounidenses quiénes se identifican como hispanos habría 52 millones respuestas y puntos de vista diferentes”.

Octavio es actualmente el director ejecutivo del **Hispanic Scholarship Consortium**, una organización no gubernamental cuyo objetivo es aumentar el número de estudiantes universitarios latinos en el estado de Texas a través de ayudas y becas.

Anteriormente fue el director ejecutivo del Congressional **Hispanic Leadership Institute (CHLI)**, principal organización fundada por los miembros del Congreso de Estados Unidos para avanzar en el progreso económico de la comunidad hispana en el país bajo el enfoque de la responsabilidad social y la competitividad global.

Licenciado en Ciencias Políticas y estudios Latinoamericanos por la Universidad de Kansas, Hinojosa también es máster en Administraciones Públicas y Desarrollo Internacional por la Universidad de Syracuse.

» www.linkedin.com/in/octaviobinojosamier

Octavio
Hinojosa

Director ejecutivo
del **Hispanic
Scholarship
Consortium** en
Austin, Texas y líder
hispano



¿Qué significa ser HISPANO en los EE.UU.?

Octavio A. Hinojosa Mier

1 *Estados Unidos: el tercer eje del mundo hispano*

Siendo un estudiante en la Universidad de Kansas en los años 90 tuve la fortuna de toparme con la obra del escritor mexicano universal, Carlos Fuentes (1933-2012), cuyos trabajos enriquecieron la literatura en castellano. En 1992, con motivo del quicentenario del encuentro del Viejo Mundo con el Nuevo Mundo, Fuentes publicó su libro *El espejo enterrado*, en el cual escribió lo siguiente en el capítulo titulado *La Hispanidad Norteamericana*: “Pues la tercera hispanidad, la de los Estados Unidos, constituye no sólo un hecho político o económico. Es, sobre todo, un hecho cultural. Toda una civilización ha sido creada en los Estados Unidos con un pulso hispánico. Aquí ha nacido una literatura que subraya los elementos autobiográficos, la narrativa personal, la memoria de la infancia, el álbum de fotos familiares, como una manera de dar respuesta a la pregunta: ¿Qué significa ser chicano, mexicano-norteamericano, o puertorriqueño viviendo en Manhattan, o cubano-americano perteneciente a una segunda generación en el exilio en Miami?”

(Carlos Fuentes, 1992: 518)

Este libro me sirvió como inspiración y como un camino para entender mejor y apreciar mi realidad como un hispano en los Estados Unidos. Desde entonces tanto mi vida personal como profesional se ha dedicado a promover un mejor entendimiento y a su vez un acercamiento entre las comunidades hispanas con otros actores influyentes, dentro y fuera de Estados Unidos. Doce años después de que Carlos Fuentes articulara el concepto de la “tercera hispanidad” y con motivo de la convocatoria para participar en el Programa de Jóvenes Líderes Hispanos escribí lo siguiente en mi respuesta a la pregunta ¿qué significa ser hispano en los Estados Unidos de América?: “Mientras que intelectuales y políticos tratan de definir lo que es la realidad hispana en este país, la verdad es que no hay una sola. La diversidad de la comunidad hispana-estadounidense proviene de las contribuciones históricas y culturales tanto de España como también de América Latina — los otros dos ejes culturales del mundo hispano.”

(Hinojosa Mier, 2004)¹

¹ laprensa-sandiego.org/archieve/june25-04/hispano.htm



2 Identidades

Cada diez años los ciudadanos y residentes de los Estados Unidos tenemos la oportunidad de voluntariamente declararnos como hispanos o latino. Alguien alguna vez me dijo que ser hispano en los Estados Unidos era más un estado mental que tener una gota de sangre española en su linaje. El Censo del 2012 confirmó el crecimiento demográfico y el fortalecimiento de la comunidad hispana, que desde el 2003 es el segundo grupo minoritario más grande. En el 2010, 50,5 millones o el 16,3 por ciento de los estadounidenses se identificaron como hispanos o latinos². La oficina del censo calculó que para el 2011 se estimaban 52 millones de hispanos, lo que representa un 16,7 por ciento de la población³. Cuando se incluyen los 3,7 millones de ciudadanos puertorriqueños, los Estados Unidos rebasa a España como la segunda nación hispana. Este crecimiento tremendo de la población debe venir acompañado por crecimiento económico e influencia, así como por músculo político tanto a nivel doméstico como internacional.

La comunidad estadounidense de origen hispano es una minoría atípica. A diferencia de los afro-estadounidenses que comparten una historia de grandes luchas sociales y una identidad racial, los hispanos, por lo general, y dependiendo de su país de origen, tienen una experiencia histórica diferente con respecto a los Estados Unidos. Más aún, los hispanos son una comunidad multirracial y multiétnica, tan diversa como la población estadounidense en general.

En cuanto al aspecto religioso, los hispanos, que en su mayoría son católicos, no han sufrido una discriminación religiosa comparable con la de los irlandeses por ser católicos en un país protestante en el siglo XIX



Según el Censo, los negros, hispanos y asiáticos que viven en Nueva York son mayorías en el área metropolitana con más de 19 millones de habitantes.

o los seguidores de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (Mormones), quienes a lo largo de su historia, inclusive hasta el presente, han sufrido el rechazo de los cristianos evangélicos. Mitt Romney, miembro de esa iglesia y antiguo gobernador de Massachusetts, candidato a la presidencia por el partido republicano, tuvo que superar el rechazo de este importante grupo durante las recientes primarias de su partido. Con un 83 por ciento

identificándose como cristianos, los hispanos son el grupo demográfico con mayor participación religiosa en los Estados Unidos. Por lo tanto, constituyen un elemento fuerte en la configuración de la identidad social mayormente cristiana del país⁴. Los hispanos no compartimos una patria ancestral común, como los judíos. Tal vez el único subgrupo que se podría comparar con el activismo político de la comunidad judía en apoyo de una política exterior favorable para su país es la comunidad cubanoamericana. Si pudiésemos considerar a España como la patria de los hispanos estadounidenses encontraríamos inmensas discrepancias. España más que la “madre patria” es la “abuela patria”.

Sin una historia común, sin identidades en común: ¿cómo puede uno identificarse como estadounidense de origen hispano?

Cuando comparo la comunidad hispanoparlante con la minoría francoparlante de Canadá, los hispanos, con excepción de Puerto Rico que es la única jurisdicción estadounidense cuyos idiomas oficiales son el español e inglés, no abogan por sus derechos lingüísticos o por la defensa de idioma español al nivel estatal y menos nacional, aunque es válido el argumento de que ya es el segundo idioma nacional. De manera que sin una historia común, sin identidades en común: ¿cómo puede uno identificarse como estadounidense de origen hispano?

3 El mexicano

Para explicar mejor cómo me veo como hispano, tengo que empezar con mi identidad mexicana que proviene de ser el primogénito de padres inmigrantes mexicanos que, por razones económicas, dejaron su país en busca de un mejor porvenir. Mi padre es originario del estado mexicano de Guanajuato y mi madre del estado de Zacatecas. Ambos estados, desde el tiempo del virreinato hasta hoy, siguen siendo los dos principales centros de producción minera de México. Sus ciudades capitales son joyas coloniales reconocidas por la

² Census 2010: 50 Million Latinos Hispanics Account for More than Half of the Nation's Growth in Past Decade, 2011.

³ census.gov/newsroom/releases/archives/population/cb12-90.html.

⁴ Pew Hispanic Center, When Labels Don't Fit: Hispanics and Their Views of Identity, 2012 P. 35.



UNESCO como Patrimonio de la Humanidad. Lamentablemente, desde los años de la Revolución Mexicana hasta el presente, las dos entidades han sufrido fuertes olas migratorias hacia los Estados Unidos. Hoy hay más zacatecanos viviendo en Estados Unidos que en el propio Zacatecas.

Como estadounidense de origen mexicano, soy parte del subgrupo más grande de hispanos en los EE.UU.

Mientras que mi padre ejercía su cargo como oficial en el ejército mexicano, mi madre se trasladó temporalmente a Los Ángeles, California, con motivo de mi nacimiento, para así contar con el apoyo y el cuidado de mi abuela y mis tíos quienes ya habían emigrado a esa ciudad. En ese sentido soy un “*anchor baby*”⁵. A las dos semanas de nacido y después de mi bautizo regresamos a México. Aunque la intención de mis padres en ese momento no era radicarnos en los Estados Unidos, las circunstancias económicas cambiaron unos años después, lo cual hizo que mi padre dejara su cargo en el ejército mexicano e inmigrara como indocumentado radicándose en la ciudad de Chicago en 1974. Pocos meses después mi madre, ya con dos hijos, le siguió con la promesa de que sólo se iban a quedar cinco años para luego volver a su país con mayor solvencia económica. Cosa que nunca sucedió. Pero gracias a mi ciudadanía estadounidense mis padres y hermano menor lograron normalizar su estatus legal. Hoy en día mis padres son ciudadanos. Comparto esta anécdota muy personal porque es la historia de millones de mexicanos quienes durante los últimos cuarenta años han emigrado a los Estados Unidos. En estos mismos cuarenta años que llevo de vida, la ola migratoria proveniente de México ha sido como ninguna otra en la historia de los Estados Unidos. México ha reemplazado a Alemania como la fuente más grande de inmigrantes a este país en toda su historia como nación⁶.

En 1970 por ejemplo México tenía una población de 48 millones. Ese mismo año, de acuerdo con una publicación reciente del *Pew Hispanic Center*, sólo el 1,6 por ciento de la población combinada vivía en los Estados Unidos. Para el 2010, con la población de México llegando a los 112,3 millones, la población de mexicanos nacidos en los Estados Unidos alcanzará el 10 por ciento del total combinado para los dos países. A partir del 2009 hay ya 32 millones de hispanos de origen mexicano viviendo en los Estados Unidos, lo que representa un 65 por ciento del total de la población hispana. Adicionalmente, el 10 por ciento de la población total de los Estados Unidos es ahora de origen mexicano. De manera que, como un estadounidense de origen mexicano, hago parte del subgrupo más grande de la mayoría de los hispanos en los Estados Unidos. En términos de la población general los méxico-estadounidenses son en la actualidad el tercer grupo ancestral después de los alemanes y los irlandeses. Dado que se consume más cerveza el Cinco de Mayo que el día de San Patricio, no sería sorprendente que los mexicanos pronto desplazaran a los estadounidenses de origen irlandés.

4 El hispano

Mi segunda identidad —la hispana— se manifiesta en mi afán de mantener y cultivar las raíces hispánicas que heredé de mis antepasados y que hoy me enorgullecen y me enriquecen como persona. Con la lectura del libro *El espejo enterrado* y la continuación de mis estudios, inicié un camino de descubrimiento de quién soy en el contexto norteamericano e incluso iberoamericano. Fue así como en la universidad se despertó en mí un afán por conocer más de mi cultura, herencia y los lazos comunes con mis compañeros latinoamericanos y españoles.

Recuerdo la primera vez que alguien se refirió a mí como un Hispanic, fue en la primavera de mi último año de secundaria (1989) cuando una compañera de clase se me acercó y me abrazó diciendo “adoro a mi amigo hispano”.

Me sentí un poco ofendido y le contesté: “Yo no soy hispano. Yo soy mexicano. Hispanos son esas personas en Nueva York o la Florida”.

Cuando se trata de describir la experiencia o la realidad hispana en los Estados Unidos encontramos un informe del *Pew Hispanic Center*, recientemente difundido se tituló así: *When Labels Don't Fit: Hispanics and Their Views of Identity (Cuando la etiqueta no se ajusta: los hispanos y su visión de la identidad)*. Según el informe la experiencia hispana no es igual para todos. No hay una caja universal que le sirva a esta comunidad en constante crecimiento⁷.

El término “*Hispanic*” apareció por primera vez en el censo de 1980. Recuerdo la primera vez que alguien se refirió a mí como un *Hispanic*, fue en la primavera de mi último año de secundaria (1989) cuando una compañera de clase se me acercó y me abrazó diciendo “adoro a mi amigo hispano”. Me sentí un poco ofendido y le contesté: “Yo no soy hispano. Yo soy mexicano. Hispanos son esas personas en Nueva York o la Florida”. Durante mis años universitarios comencé a aceptar el término “hispano” para identificarme con el resto de la comunidad universitaria y a participar en foros y conferencias hispanas a nivel nacional, como el *National Council of La Raza* que ahora se conoce simplemente por sus siglas en inglés como NCLR y el *United States Hispanic Leadership Institute (USHLI)*.

5 El hispano-hablante

A diferencia de otros estadounidenses con rasgos hispanos, quienes fundamentan su identidad en su apariencia física o racial, la mía se asemeja más a una minoría lingüística que a una minoría racial lo cual es más usual en los Estados Unidos. Diciéndolo de manera simple: me veo como un hispano porque el español es el idioma de mi familia, de mi culto religioso, y de mi identidad cultural. Es el idioma que me conecta con la abuela patria y con todos los hispano-parlantes alrededor del mundo.

Cuando reflexiono sobre mi identidad hispana encuentro inspiración y fuerza en el hecho de que mi lengua materna es el español. Ésta fue mi primera lengua, la que aprendí de infante antes de ingresar al sistema de educativo americano. Éste es el idioma que me conectó con mis familiares en México, y que a su vez me ayudaron a perfeccionar las maestras de las escuelas públicas mexicanas, en varias vacaciones de verano. Ahora en mi hogar el español es el idioma de facto con mi esposa y mis dos pequeños hijos. En mi trabajo diario llevo mis negocios con colegas y clientes tanto en español como en inglés⁸.

Entre colegas la lengua de preferencia es el inglés, de vez en cuando añadiendo algunas palabras u oraciones en español para sazonar conversaciones en las que se comparten experiencias culturales. Pocas veces adelanto una conversación exclusivamente en español con otros hispanos sin que cambiemos a inglés. De hecho, cuando tuve la fortuna de participar en el Programa de Jóvenes Líderes Hispanos en Madrid y Santander en el 2004, cada vez que los 15 participantes de mi grupo hablaban entre ellos lo hacían en inglés. Aún así, como un estadounidense bilingüe que ha aprendido a apreciar la lengua española como un idioma de alta cultura e influencia, frecuentemente me encuentro perplejo y en ocasiones desilusionado

⁵ El término “Anchor Baby” or “Bebe ancla” se refiere a los bebés de padres no residentes que nacieron en Estados Unidos. Para más información recomiendo leer el siguiente reporte: <http://syracuse.news21.com/2011/feature-project/when-%E2%80%99Anchor-babies%E2%80%99D-grow-up/>.

⁶ <http://www.pewhispanic.org/2012/04/23/net-migration-from-mexico-falls-to-zero-and-perhaps-less/>.

⁷ Pew Hispanic Center, *When Labels Don't Fit: Hispanics and Their Views of Identity*, 2012 P. 10.

⁸ <http://www.lidereshispanos.org/>.



por algunos estadounidenses que exhiben una actitud de sólo habla inglesa hacia el español, o cualquier otro idioma, en su vida cotidiana. Desde los días que se fundaron las ciudades de Los Ángeles (California); Santa Fe (Nuevo México); San Antonio (Texas) y San Agustín (Florida); el español se ha convertido en el segundo idioma nacional de los Estados Unidos después del inglés. Mientras que la supremacía del idioma inglés no está en cuestión, ni debe ser reemplazado por otro idioma, como el español, muchos estadounidenses continúan viendo a los Estados Unidos como una sociedad monolingüe que le exige a todos los ciudadanos que se asimilen primero como angloparlantes. De cualquier forma, la historia nos enseña que el español no ha cesado de existir como lengua de preferencia para muchas generaciones de hispanos, especialmente desde los 90 cuando el mercado descubre el valor económico del español.

El hecho es que mientras que el inglés es nuestro idioma nacional para negocios y el discurso cívico, el español también tiene su lugar dentro de la herencia nacional y la identidad americana. En realidad más de 35 millones de estadounidenses utilizan el español en su vida diaria. Más aún, los dos idiomas coexisten de una manera u otra dentro de las fronteras americanas desde la compra de la Luisiana en 1803, en la que los Estados Unidos heredó la primera población hispana considerable (los isleños) que vinieron a esta región provenientes de las Islas Canarias durante los 40 años de administración española (1763 - 1803)⁹.

6 El estadounidense

Dado que soy un ciudadano americano de nacimiento, que llevo pasaporte de los Estados Unidos y que participo activamente del proceso político, me veo antes que nada como un americano que tiene la fortuna de vivir

Prefiero describirme como “un estadounidense de origen hispano” en lugar de decir que soy mexicano en referencia al país de origen de mis padres, o que soy hispano/latino.

Mi identidad como estadounidense primero es compartida por el 40 por ciento de los hispanos nacidos en los EE.UU. que fueron encuestados por el Pew Hispanic Center. El 51 por ciento de los encuestados identificaron primero el lugar de origen de sus familias: mexicano, salvadoreño, cubano, etc.

la experiencia americana, tanto a nivel personal como profesional. Es por esta razón que personalmente prefiero describirme como “un estadounidense de origen hispano” en lugar de decir que soy mexicano en referencia al país de origen de mis padres, o que soy hispano/latino. Mi identidad como estadounidense primero es compartida por el 40 por ciento de los hispanos nacidos en los Estados Unidos que fueron encuestados por el *Pew Hispanic Center*. El 51 por ciento de los encuestados identificaron primero el lugar de origen de sus familias: mexicano, salvadoreño, cubano, etc. mientras que 24 por ciento restante prefirió ser identificado como hispano o latino¹⁰. Durante mis años formativos, en la década de los 80, viví una infancia típicamente americana, como muchos otros estadounidenses. En la escuela primaria jugué béisbol en lugar de fútbol. En la secundaria me involucré mucho con los *Boy*



Scouts. Y en el bachillerato viví una época muy activa como estudiante y como miembro de varias organizaciones. Siempre me consideré un estudiante promedio del medio oeste americano, pero con una familia que estaba viviendo la experiencia inmigrante. Esta experiencia provocó un despertar prematuro durante los ocho años de la presidencia de Ronald Reagan (1981-1989). Debido a que crecí en un pueblo conservador de tamaño mediano en el estado de Kansas puedo decir que mi visión del mundo estaba definida por la noción Reaganiana de la historia americana y su status de súper potencia en el ámbito mundial. En mi afán de vivir a plenitud la experiencia americana contemplé la posibilidad de unirme al ejército, con el sentido de deber, servicio y patria tan celebrado en la sociedad estadounidense. Sin embargo, finalmente encontré otra ruta al servicio público, uno que me llevó derecho a Washington DC como

voluntario de la campaña presidencial del senador de Kansas Bob Dole, en 1996.

A lo largo de los 16 años en que viví y trabajé en Washington DC encontré que mi identidad hispana me abría puertas a oportunidades y liderazgo dentro de los líderes hispanos, especialmente en el Departamento de Estado y el Congreso de los Estados Unidos. Durante la campaña presidencial del 2000, el entonces gobernador por el estado de Texas, George W. Bush, lanzó su candidatura con apoyo histórico del electorado hispano de su estado. A diferencia de otros candidatos republicanos, desde entonces, Bush ofreció un mensaje de bienvenida e inclusión al partido republicano. Como resultado de su elección — una que aún despierta controversia dado el margen de victoria en el estado de la Florida— el presidente Bush tuvo logros históricos para acercarse a la comunidad hispana. Durante su administración nombró el mayor número de oficiales hispanos y apoyó un plan de reforma migratorio como una de las prioridades de su segunda administración. Es con este telón de fondo que inicié mi trabajo en el Congreso de los Estados Unidos con miembros hispanos de órgano legislativo que en el 2003 se unieron para establecer la segunda asamblea de congresistas hispanos, *The Congressional Hispanic Conference*.

En agosto del 2003, siendo nombrado el primer director ejecutivo de la asamblea, tuve la oportunidad de trabajar con los congresistas hispanos del partido republicano¹¹. Luego entre 2004 y 2010, también como el primer director ejecutivo del *Congressional Hispanic Leadership Institute* o CHLI, por sus siglas en inglés, tuve el privilegio de ser testigo de innumerables conversaciones con los principales actores políticos y líderes hispanos del país. El surgimiento de CHLI como una institución sin fines de lucro despertó una competencia sana con otras organizaciones hispanas que hasta ese momento le daban poca importancia a cómo el mundo veía a las comunidades hispanas dentro de los Estados Unidos. La oportunidad de servir

⁹ Canales Torres, Carlos y Martínez Laínez, Fernando, *Banderas Lejanas: La Exploración, Conquista y Defensa por España del Territorio de los Actuales Estados Unidos*, Editorial EDAF, S.L., Madrid 2009. P. 258-259

¹⁰ Census 2010: 50 Million Latinos Hispanics Account for More than Half of the Nation's Growth in Past Decade, 2011.

¹¹ Vilaró, Ramón. *Gringolandia: Un Retrato de EE.UU. y Su Relación con España*, 2004: P. 199-202.



en esta posición me permitió ganar una mejor apreciación por los retos de las políticas públicas y por las oportunidades que le esperan al segundo grupo demográfico del país. Estos retos incluyen la obtención de una mejor educación y la integración absoluta con la sociedad estadounidense.

7 Educación y sus retos

La educación es el tema social y político más relevante entre los hispanos. De todos los grupos demográficos de los Estados Unidos, las familias hispanas muestran el mayor entusiasmo por educar a sus hijos. Lamentablemente esto no se refleja en la realidad ya que los hispanos siguen siendo la comunidad con el menor número de estudios profesionales.

Actualmente como director ejecutivo del *Hispanic Scholarship Consortium* con sede en Austin, Texas, tengo la oportunidad de ayudar a centenares de estudiantes hispanos a realizar sus metas universitarias a través de becas y apoyo profesional¹². Esta gestión es especialmente significativa en Texas, en donde la crisis de la baja escolaridad hispana está impactando negativamente la competitividad económica del estado.

Texas es el segundo estado más grande de la unión americana, es el líder en crecimiento demográfico, económico e inclusive político. El censo del 2010 le otorgó un total de cuatro nuevos distritos para el Congreso, debido a la tasa de crecimiento de la población hispana del estado. La misma que ahora está impulsada por ciudadanos estadounidenses y no por la inmigración. Los hispanos contribuyeron en un 64 por ciento al crecimiento de la población del estado entre el 2000 y el 2010. En Texas, la mayoría de los estudiantes que ingresan a *kindergarten* son hispanos. Cuando estos se

gradúan de secundaria en el 2023 se convertirán en la mayoría de la nueva fuerza de trabajo, de estudiantes y también de electores del estado¹³.

Desafortunadamente el crecimiento demográfico de los estudiantes hispanos no es equitativamente apoyado por el presupuesto para educación pública del estado. Al igual que muchas otras entidades gubernamentales en estos tiempos, Texas tiene un déficit presupuestario de miles de millones de dólares. Ahora que los estudiantes hispanos son la mayoría, parece que la educación ha dejado de ser una prioridad para un estado aún dominado por funcionarios electos de origen anglo. En la actualidad 2,5 millones de los estudiantes entre el *kindergarten* y grado 12 son hispanos. Si estos se convirtieran en un estado serían el número 34, en términos de población, justo entre Nevada y Nuevo México.

A nivel nacional, los hispanos representan el grupo demográfico de mayor crecimiento en matriculación universitaria. Según el *Pew Hispanic Research Center*, los estudiantes universitarios hispanos aumentaron en 360 mil, mientras que los blancos no-hispanos decrecieron drásticamente en 326 mil. Es decir, que a nivel universitario, los hispanos reemplazan a cada estadounidense no-hispano. Esto se debe a que la población blanca no-hispana menor de 18 y 24 años de edad llegó a su punto máximo en el 2008¹⁴.

8 Integración plena en la sociedad americana

Mientras que la educación aporte a todos los nuevos estadounidenses la oportunidad de participar plenamente en la sociedad americana, sólo un compromiso cívico puede asegurar que la comunidad hispana realice plenamente su potencial en este siglo. Desde los trágicos eventos del 9/11, el nivel de ruido y la retórica de la clase política americana y de ciertas personalidades de los medios de comunicación



Manifestantes a favor de la ley SB1070 del estado de Arizona.

han abogado por medidas más fuertes en la seguridad de las fronteras y mayor control a la inmigración, como reacción a los niveles históricos de inmigrantes de países de habla hispana. Tal como lo afirma el difunto profesor de Harvard, Samuel Huntington en su controversial ensayo: *¿Quiénes Somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. “*The single most immediate and most serious challenge to America’s traditional identity comes from the immense and continuing immigration from Latin America, especially Mexico.*” (Samuel Huntington, 2004)¹⁵

En los últimos años fracasó el intento de aprobar una reforma migratoria en Estados Unidos y los estados se han visto forzados por sus ciudadanos a adoptar medidas que se han percibido por la comunidad hispana como anti-inmigrante y anti-hispanos. Actualmente la Corte Suprema de los Estados Unidos está por decidir su postura sobre la legalidad constitucional de leyes estatales como la famosa SB1070 del estado de Arizona. Los actores políticos que ven al hispano como una amenaza a la identidad tradicional estadounidense están reaccionado de forma irracional si se tiene en cuenta que el hispano es de los más patrióticos y

¹² www.hispanicscholar.org.

¹³ www.hispanicscholar.org/wp-content/uploads/2012/05/Latino-Metro-2012.pdf.

¹⁴ Pew Hispanic Center, Hispanic College Enrollment Spikes, Narrowing Gaps with Other Groups, 2011 P. 7.

¹⁵ Huntington, Samuel P. *¿Quiénes Somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. Traducido por Albino Santos Mosquera. Barcelona: Paidós, 2004.

¹⁶ www.washingtonpost.com/local/asians-outnumber-hispanics-among-new-immigrants/2012/06/18/gJQA0P0rmV_story.html.



fieles a su país y que darían su vida si fuera necesario. El reto que tenemos como hispanos en los Estados Unidos es convencer a nuestros compatriotas que la presencia e inmigración latinoamericana en el país es un factor positivo para todos y que sólo refuerza la identidad cristiana y occidental de la sociedad estadounidense. Sin embargo, en los últimos años el flujo de migración hacia los Estados Unidos desde América Latina ha bajado drásticamente. Ahora, son los asiáticos quienes son el nuevo rostro de la inmigración y por ende la nueva ola migratoria de los Estados Unidos¹⁶.

En términos religiosos, los hispanos son un elemento fuerte para la identidad de los Estados Unidos como una sociedad mayoritariamente cristiana. La iglesia católica en los Estados Unidos, por ejemplo, se ha fortalecido y es hoy en día bilingüe debido a la comunidad hispana. Ésta es individualmente la denominación religiosa más grande de los Estados Unidos. Desde 1980 el número de católicos estadounidenses ha crecido más de 50 millones, lo que representa un 22 por ciento de la población. El porcentaje de estadounidenses que profesan la religión católica se ha mantenido escasamente en el mismo nivel debido en gran parte al incremento en la población hispana en los últimos 40 años.

En marzo del 2010, CHLI y la Fundación para el Análisis y Estudios Sociales (FAES) realizaron un foro en la Biblioteca del Congreso en Washington D.C. con el título *El papel emergente de la comunidad hispana de los Estados Unidos en el diálogo transatlántico*. Entre sus participantes se contaban con el ex presidente del gobierno español José María Aznar, el ahora ex candidato a la presidencia Newt Gingrich, Bob Menéndez, senador por el estado de Nueva Jersey, Lincoln Díaz-Balart, el ex congresista y presidente del consejo directivo de CHLI, y Álvaro Vargas Llosa, para mencionar algunos. En mis palabras de bienvenida hice el siguiente comentario: *Latinoamérica, al igual que los Estados Unidos y Canadá, es una parte*

importante e integral del Mundo Occidental. Como tal, los estadounidenses de origen hispano son también una parte importante, no sólo para la identidad y la herencia occidental de nuestra nación, sino también para aquellas de Europa. Es una identidad enriquecida por millones de europeos que han migrado a Latinoamérica en busca de una vida mejor. Sólo recientemente el flujo migratorio se ha revertido hacia Europa y ahora incluye también a Norteamérica como resultado de fallidos experimentos económicos y políticos en la región.

De hecho, los hispanos, como los primeros europeos occidentales en explorar, colonizar y establecernos en lo que es hoy los Estados Unidos, nos encontramos a veces excluidos de ambos extremos del espectro político como si no formáramos parte de la identidad occidental de nuestro país. Jamás podremos olvidar, ni convenientemente ignorar, el papel fundamental que España y sus colonias americanas jugaron en la introducción de la civilización occidental en los Estados Unidos de hoy.

La herencia europea de la comunidad hispana no se limita únicamente a la Península Ibérica. También incluye descendientes de aquellos inmigrantes de Europa y el Medio Oriente que arribaron a América a través de los puertos de Veracruz, La Habana, Cartagena y Buenos Aires, y cuya descendencia es tan americana como la de los descendientes de aquellos inmigrantes que ingresaron por primera vez a tierras americanas a través de Ellis Island. A nivel internacional, se está despertando el interés por el hispano, desde el Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel, pasando por la Delegación de la Unión Europea en Estados Unidos, Los Pinos en Ciudad de México y hasta la presidencia de la República de China (Taiwán) en Taipéi. Pero cuando llega el momento de abordar a la comunidad hispana en el diálogo transatlántico del lado europeo, el

gobierno español y su Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación presentan el mejor ejemplo de cómo promover un diálogo positivo y de cooperación. La razón es bien sencilla: el segundo grupo demográfico más grande de los Estados Unidos comparte unos lazos fuertes a nivel histórico, lingüístico, cultural y económico con España.

Estados Unidos es cada vez más una parte integral de las Américas.

Muestra de este nivel de interés mutuo sucedió en octubre del 2004 cuando Carlos Westendorp y Cabeza, entonces embajador de España en Washington, propició un encuentro privado de carácter histórico entre sus altezas reales los Príncipes de Asturias y futuros líderes hispanos, en la cual tuve el honor de participar. Aquella fue la primera de varias reuniones que el Príncipe Felipe, por su parte, ha sostenido con líderes hispanos, la más recientemente en Nueva York el pasado 20 de junio. Considero que estos gestos de amistad e interés por parte de la Casa Real demandan un papel más protagónico por parte de los líderes hispano-estadounidenses en la política exterior de Estados Unidos, en particular con Ibero-América. Esto es especialmente sensible si consideramos que desde una perspectiva geopolítica y económica los Estados Unidos es cada vez más una parte integral de las Américas.

9 Conclusión

El interés y la curiosidad de otros por lo que significa ser hispano tiene mucho asidero. Es una lucha tanto interna como externa tratar de contestar la pregunta del significado de ser o no ser hispano en un país multicultural como los Estados Unidos. Es así porque la realidad hispana en este país cambia con cada persona, con cada generación, con cada país de

origen, con cada región y con el nivel de educación de cada individuo. Probablemente si se le preguntara hoy a cada uno de los estadounidenses quiénes se identifican como hispanos habría 52 millones respuestas y puntos de vista diferentes. A diferencia de las comunidades afroamericana, judía, o cualquier otro grupo minoritario, la nuestra es tan diversa como la totalidad de la población estadounidense. Cada uno nos identificamos en el contexto de la frase “yo soy yo y mis circunstancias” de José Ortega y Gasset. Por lo tanto, mis propias circunstancias como estadounidense de herencia hispana definen quien soy yo, al contestar esta pregunta que muchos contestan de manera rutinaria. Por consiguiente, en términos de la identidad personal, yo, como la segunda generación de estadounidense de origen mexicano, acepto mi identidad hispana para convertirme en un miembro activo de una realidad más grande y global, con 450 millones de americanos. Ahora con un espejo desenterrado puedo decir con claridad y con convicción lo que significa para mí ser un hispano en los Estados Unidos de América.

REFERENCIAS

- Canales Torres, Carlos y Martínez Laínez, Fernando, *Banderas Lejanas: La Exploración, Conquista y Defensa por España del Territorio de los Actuales Estados Unidos*, Editorial EDAE, S.L. Madrid, 2009.
- Cohn, D'Vera, López, Mark H., Passel, Jeffrey H. *Census 2010: 50 Million Latinos. Hispanics Account for more than Half of the Nation's Population Growth in the Last Decade*, Pew Research Center, 2011.
- Pew Hispanic Center, *Census 2010: 50 Million Latinos Hispanics Account for More than Half of the Nation's Growth in Past Decade*, 2011.
- Pew Hispanic Center, *Hispanics of Mexican Origin in the United States*, 2011.
- Pew Hispanic Center, *When Labels Don't Fit: Hispanics and Their Views of Identity*, 2012.
- Fuentes, Carlos, *El Espejo Enterrado*, Editorial Taurus, Madrid 1992: 518.
- Pew Hispanic Center, *Net Mexican Migration Falls to Zero and Perhaps Less*, 2011. P. 21.
- Vilaró, Ramón, *Gringolandia: Un Retrato de EE.UU. y Su Relación con España*. Madrid: Ediciones Martínez Roca, S.A., 2004: 199-203.